

COLECCIÓN: LOS OJOS DE LA MEMORIA



PATRIMONIO DE LA
INDUSTRIALIZACIÓN

GEOGRAFÍAS GEOMETRÍAS Y EMPLEOS

EDITOR: MIGUEL ÁNGEL ÁLVAREZ ARECES

Colección Los Ojos de la Memoria, n.º 22
INCUNA Asociación de Arqueología Industrial

Las imágenes de cada capítulo han sido aportadas por sus respectivos autores.

© Los autores y CICEES editorial
Editor y coordinador: Miguel Ángel Álvarez Areces
Edición y distribución: CICEES
c/ La Muralla, 3 – entresuelo
33202 Gijón – Asturias
Teléfono / Fax 00 34 985 31 93 85
Correo electrónico: ciceeseditorial@gmail.com
www.cicees.com

Portada: José A. García sobre diseño original de Jorge Redondo
Fotos de la Memoria Gráfica: Archivo INCUNA
Impresión: Gráficas Rigel
Depósito Legal: AS 01805- 2020
ISBN edición impresa: 978-84-121547-6-4
ISBN edición digital: 978-84-121547-7-1

Impreso en España – Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopia o escanear algún fragmento de esta obra.

Actividad subvencionada por el Ministerio de Cultura y Deporte, por la Consejería de Cultura, Política Lingüística y Turismo del Principado de Asturias y por la Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular del Ayuntamiento de Gijón/Xixón



Índice

PRESENTACIÓN

Miguel Ángel Álvarez Areces, *Patrimonio Industrial. Geografías, Geometrías y Empleos*. 13

PATRIMONIO DE LA INDUSTRIALIZACIÓN. GEOGRAFÍAS, GEOMETRÍAS Y EMPLEOS.

Miles Oglethorpe, *Uniendo el pasado con el futuro: un nuevo destino turístico para Escocia*. 19

Ana Belén Berrocal Menárguez, *La dimensión paisajística de la obra pública. Geometrías y geografías de su paisaje*. 31

Lela Gadrani y Mariam Tsistagi, *The route of Georgian Industrial Heritage*. 39

Knut Markhus, *The Power Museum. Local development programmes, the process and the territorial impact*. 45

Enrique J. Masiá Buades, *Sociedad Civil y Patrimonio Industrial. El caso de Alcoy*. 57

Manuela Mattone y Elena Vigliocco, *El patrimonio hidroeléctrico y la ampliación de los Itinerarios Culturales del Consejo de Europa*. 71

Diego Peris Sánchez, *Geografía, Geometría e Historia. Patrimonio industrial español*. 81

Miguel Ángel Álvarez Areces, *Tracks (memory) ¿qué hacer con los iconos de la memoria industrial?* 115

Alberto Armisen Fernández, *HBIM, geometría y datos para un inventario vivo*. 117

Marcelo Becerra Parra y Daniela Quinteros, *Ofqui, la conquista de lo inútil. Historia social de un pueblo*. 119

Horacio Capel Sáez, *El patrimonio y su complejidad creciente. Aportaciones al patrimonio industrial de unos programas de investigación geográfica*. 121

Florence Hachez-Leroy, <i>¿Palimpsesto o milhojas? La reconversión del patrimonio y de las prácticas industriales en Francia.</i>	123
Leonor A. P. de Medeiros, <i>La gestión del patrimonio arqueológico industrial en Portugal: una visión general.</i>	125

GEOGRAFÍAS, GEOMETRÍAS E HISTORIA EN EL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO Y TECNOLÓGICO. VISIONES DESDE EL PATRIMONIO INDUSTRIAL.

Alcilia Afonso de Albuquerque e Melo, <i>Patrimônio tecnológico da construção civil: a tectônica da pré-fabricação na arquitetura de João Filgueiras Lima e o trabalho precursor da escola transitória/modelo rural, em Abadiânia. Goiás. 1984.</i>	129
Alcilia Afonso de Albuquerque e Melo, <i>O uso do cobogó na arquitetura moderna do nordeste brasileiro como patrimônio tecnológico construtivo.</i>	139
Daniela Loredanna Ambrosetti Garrido, Boris Alejandro Cvitanic Díaz y Daniel Alejandro Matus Carrasco, <i>Industrialización y Urbanización en la Región de Magallanes: el caso de la Población Mauricio Braun (1948-1954).</i>	149
Andrea Castillo, <i>Ex-Frigorífico Anglo, Patrimonio de la Humanidad: sumergiéndonos en su historia.</i>	161
Óscar Rodríguez Cavielles y Cooper Sheldon, <i>Memoria y conflictos en Pullman Company Town.</i>	169
Domingo Cuéllar y Aurora Martínez-Corral, <i>Formas, lugares y espacios: la vivienda ferroviaria durante el franquismo (1939-1975).</i>	185
Gerardo J. Cueto Alonso, <i>La fábrica de destilación de maderas de El Irati S.A. en Villaverde de Pontones (Cantabria).</i>	201
Juan Domingo Santos y Juan Moreno Romero, <i>Paisajes de la memoria en el parque Duisburg-Nord.</i>	211
Rubén Figaredo, <i>La huella de los Beatles en Liverpool: un itinerario histórico y sentimental.</i>	221
Carolina Fiorelli, <i>Caminando e innovando hacia el futuro.</i>	233
M. ^a Luisa Gutiérrez Medina, <i>La "SECCIÓ D'ENGINYERIA" del Centre Excursionista de Catalunya y el excursionismo industrial.</i>	241
Margaret Hart Robertson y Elisa Povedano Marrugat, <i>Ritches. Turismo responsable del patrimonio cultural.</i>	265
Ana Luisa Howard de Castilho, <i>"Um lugar de onde se avistaria o mar".</i>	273
Jorge Magaz Molina, <i>Geometrías para la electricidad. Proyectos termoeléctricos de MSP y ENDESA en El Bierzo (1918-1965).</i>	285

Ángel Martín Rodríguez, Luis Sañudo Fontaneda, Felipe Álvarez Rabanal, Mar Alonso Martínez y Zenaida Hernández Garrastacho, <i>Evolución de las geometrías estructurales en el Patrimonio Industrial Asturiano</i>	295
Ana Isabel Rodríguez Aguilera, <i>Patrimonio industrial en la vivienda rural: Espacios de explotación agraria en cortijos y nuevos pueblos de colonización</i>	303
Rafael Suárez-Muñiz, <i>Parquizaciones postindustriales en el planeamiento urbano del Gijón democrático: de viejas industrias a parques urbanos conexos</i>	313

INTERVENCIONES EN EL PATRIMONIO INDUSTRIAL. PALIMPSESTO Y TERRITORIOS EN TRANSFORMACIÓN.

Alicilia Afonso de Albuquerque e Melo, <i>Intervenção no patrimônio edificado industrial em proposta de turismo integrado regional: o pátio ferroviário da estação nova de Campina Grande. Paraíba. Brasil</i>	325
Valentín Arrieta Berdasco y José Ramón Puerto Álvarez, <i>Gasolineras y estaciones de servicio del Movimiento Moderno en Asturias</i>	335
Tania Cristina Bordon Miotto y Melissa R. da Silva, <i>Patrimonio industrial de Mooca, Sao Paulo: caminos en un territorio conductivo de educación, resistencia y memoria</i>	347
María Castrillo Romón, Laura Lalana Encinas, Ana Balbás Martínez y Juan Manuel López Amor, <i>Análisis espacial de los poblados patronales mineros e industriales del norte de España: objetivos y resultados de una experiencia pedagógica</i>	359
Susana Climent Viguer, <i>El convento de San Juan de la Ribera de Valencia: un escenario para la industrialización, 1839-1900</i>	371
Ignacio Valdés Álvarez, Benigno Gómez López y Miguel Couto Álvarez, <i>Patrimonio industrial minero de Cerredo. Una alternativa de gestión participativa frente a la despoblación</i>	381
Alberto Salcedo Fernández, <i>Reutilización de los modelos industriales de Babcock Wilcox. Una segunda vida para el patrimonio industrial mueble mediante el arte contemporáneo</i>	389
Pilar Sánchez Cid y Ricardo Vázquez Pérez, <i>Estudio tipológico de las primeras estaciones de tratamiento de agua potable. Caso de estudio: Cañás, A Coruña</i>	401
María Teresa Ventura Rodríguez, (1983) <i>La Constancia Mexicana. Una ex fábrica textil poblana y sus nuevos usos</i>	413

NUEVOS USOS Y EMPLEOS EN EL PATRIMONIO INDUSTRIAL EN UNA SEGUNDA VIDA.

Alejandro Acosta Collazo, <i>El reuso del patrimonio industrial en la ciudad pluritemporal mexicana. –Enseñanza y nuevos enfoques metodológicos–</i>	427
Alicilia Afonso de Albuquerque e Melo, <i>As indústrias da modernidade vinculadas à construção civil em Campina Grande. 1968/1971</i>	439

Vanessa Álvarez y Dulce Vega, <i>El Pozo San Luis. Utilización de un BIC en la recuperación de un valle.</i>	449
Diego Arribas, <i>Convirtiendo en chatarra el patrimonio. El empeño de Aragón en la destrucción de su patrimonio industrial.</i>	455
M ^a Pilar Biel Ibáñez, <i>El legado de la energía térmica en Aragón. Las centrales térmicas aragonesas ante el reto de su patrimonialización.</i>	465
Rodrigo De la O Cabrera, Nicolás Marine e Isabel Rodríguez de la Rosa, <i>The Stand for Madrid: estudio de apreciación social para el paisaje cultural de la batalla del Jarama.</i>	477
Rafael García García y María Ángeles Layuno Rosas, <i>La imagen del INI. Un proyecto interdisciplinar sobre memoria histórica industrial.</i>	487
Asunción Díaz García y Andrés Martínez-Medina, <i>El concurso de ideas de arquitectura como instrumento para explorar las metamorfosis del tipo en el patrimonio industrial.</i>	497
Humberto Morales Moreno y Octavio Spindola Zago, <i>La evolución del negocio eléctrico en el paisaje territorial contemporáneo: del monopolio estatal a los consorcios privados. (México y América Latina en comparación con modelos occidentales).</i>	507
Carmen Moreno Álvarez, <i>Matadero Madrid. Un modelo de recuperación arquitectónica, cultural y de gestión.</i>	533
María Prieto Vergara, Miguel Díaz y Negrete y su aportación a la arquitectura industrial.	545
Antonio S. Río Vázquez y Jaime García Sande, <i>Huellas de la fábrica Cros en el paisaje contemporáneo de la ría del Burgo</i>	553
Natalia Solís Sánchez, <i>La rehabilitación de las fábricas de tabacos en España: el caso de Gijón.</i>	563
Jorge Surraco, <i>Recuperación de memoria con ex-trabajadores de una industria que cerró hace 40 años.</i>	573
Olga Tzatzadaki, <i>Narrating the capannoniland: the socio-spatial impact of the abandoned industrial sheds in the Italian North-East Region through narrative.</i>	583
Carmen Vallecillo López y Lourdes Royo Naranjo, <i>Patrimonio industrial y reconocimiento social. Estaciones de ferrocarril andaluzas en transformación.</i>	595

TURISMO Y SITIOS DE MEMORIA. PATRIMONIOS PARA EL FUTURO.

Alcilia Afonso de Albuquerque e Melo, Julia Ribeiro Maranhão Leite, Diego Claudino de Sousa Diniz y Nádia Diniz de Melo, <i>Patologias do patrimônio arquitetônico industrial: o caso da Fábrica Wallig nordeste. Campina Grande. PB.</i>	607
Noé Anes García y Antonio Luis Marqués Sierra, <i>Diseño de una ruta geológico-minera en Villamanín (León) para potenciar el turismo: La línea del cobalto.</i>	619

Silvia Blanco Agüeira, Claudia Pedrayes Cobas, Nerea Prado Martínez y Manuel Platas Iglesias, <i>Arquitectura en el Camino: patrimonio del futuro</i>	627
Carolina Castañeda López, <i>La dimensión turístico-cultural del patrimonio industrial en la Comunidad de Madrid. Una visión desde la arquitectura y el lugar</i>	633
Lilia García Lorenzo y Dulce Vega González, <i>Configuración del territorio en Arnao. Castrillón (Asturias)</i>	645
Nicolás Mariné, <i>De la escena al mapa: la noción de lo geo-escópico en la relación entre la ingeniería y el paisajismo</i>	653
Antonio Luis Marqués Sierra, <i>Aplicación móvil para rutas por el patrimonio industrial asturiano: aplicación al valle de Turón (Mieres)</i>	667
Andrea Menéndez Menéndez, <i>Azabache, agua y piedra. Patrimonio y turismo sostenible. Antecedentes y posibilidades en el entorno rural de Les Mariñes (Villaviciosa, Asturias)</i>	671
Manuel Rodrigo de la O Cabrera, Isabel Rodríguez de la Rosa y David Escudero, <i>Los paisajes históricos de la sal: un análisis espacial</i>	685
Mónica Victoria Sánchez Rivero y María Beatriz Montalbán Pozas, <i>Arqueología industrial tabaquera en el norte de Cáceres como paisaje de interés turístico</i>	697
PÓSTERS	705
MEMORIA GRÁFICA	709

Patrimonio industrial en la vivienda rural: Espacios de explotación agraria en cortijos y nuevos pueblos de colonización.

Ana Isabel Rodríguez Aguilera. Máster en arquitectura por la Universidad de Granada.

Patrimonio industrial en la vivienda rural: Espacios de explotación agraria en cortijos y nuevos pueblos de colonización.

RESUMEN: El espacio doméstico y los espacios vinculados a la explotación agraria convivían con naturalidad en los cortijos y viviendas rurales tradicionales, llegando a situaciones donde era difícil distinguir dónde comenzaban y acababan las actividades de uno y otros. Tener que atravesar una cuadra para llegar a un comedor, una escalera compartida hacia los dormitorios y pajaros o graneros, o que la cocina formara más parte del patio-corral que de la casa, eran situaciones habituales.

La política de colonización interior en España durante el siglo XX supuso un capítulo de transición entre el habitar rural asentado por la tradición y una realidad rural más próxima en lo doméstico a la vida urbana. Se construyeron nuevos pueblos que establecieron una mayor autonomía entre la casa y las dependencias agrícolas, consiguiendo conciliar la necesidad de espacios ligados a la explotación (maquinaria, aperos, graneros, pajaros, cuadras, gallineros) con unas condiciones domésticas más higiénicas.

La intención de la comunicación es reflexionar sobre estos dos modelos de trabajo y vida a partir de la relación entre los espacios de lo agrícola y la casa.

PALABRAS CLAVE: cortijos, pueblos de colonización, dependencias agrícolas, patrimonio agrícola, industria agroalimentaria.

Industrial heritage in the rural housing: Spaces for agricultural exploitation in farmhouses and new colonization villages.

ABSTRACT: The domestic space and the places linked to the agrarian exploitation coexisted naturally in the traditional farmhouses, giving rise to situations where it was difficult to distinguish where the house began and ended. Crossing a stable to get to a dining room, a shared staircase to bedrooms and barns, or a kitchen more linked to the poultry yard than to the house, were common situations.

The policy of interior colonization in Spain during the 20th century was a transitional chapter from the rural inhabiting long established by tradition towards a rural reality closer to the urban inhabiting in the domestic aspect. New colonization villages were built and they established a bigger independence between the house and agricultural dependencies, managing to reconcile the need for spaces linked to exploitation (machinery, farm implements, barns, haystacks, stables, poultry houses) with more hygienic domestic conditions.

The aim of the communication is to do some thinking on these two models for working and living based on the relationship between the spaces for the agricultural and the house.

KEYWORDS: farmhouses, colonization villages, agricultural dependencies, agricultural heritage, agricultural industry.

AGRICULTURA Y PATRIMONIO

La agricultura ha sido la principal actividad humana de intervención directa a gran escala sobre el territorio, responsable de la construcción de paisajes diversos en torno a los cuales la vida se ha ido organizando. Debido a esto, el engranaje que envuelve a la actividad agrícola es reconocible en nuestro entorno y lo tenemos interiorizado, pareciendo incluso que esos paisajes intervenidos, cultivados, están más cerca de la naturaleza que de lo antrópico.

La amplitud y diversidad del patrimonio agrícola derivado de esta industria permite centrarse en multitud de temas, pudiendo hablar de la obtención del agua para riego a partir de las fuentes naturales, después controlada a través de presas y difundida por el territorio a través de redes de acequias; de la transforma-

ción topográfica resultado de los movimientos de tierras para adaptar la orografía a según qué tipos de cultivos; de la parcelación agrícola y la imagen de “collage” en el paisaje que genera; de los cultivos y sus ciclos; o de las técnicas de explotación, entre muchos otros.

De entre todos los posibles temas, la presente comunicación tiene como objetivo detenerse en la casa como pieza dentro de la explotación rural, como un lugar donde conviven espacios domésticos con espacios de servicio vinculados tanto al trabajo agrícola como al autoabastecimiento de los habitantes. La mecanización del campo por un lado y el desarrollo de la industria agroalimentaria por otro han supuesto que esos espacios no domésticos dejen de ser necesarios en la vivienda rural. La intención es hablar de estos espacios y sus usos, de la proporción que ocupaban y de las



Fig. 1.- Paisaje colonizado por la nueva parcelación de regadío y pueblo de colonización de Peñuelas al fondo (Granada). Fuente: Archivo de la fototeca del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Medio Ambiente (MAPAMA), Ref. 19307-c8-cd6.

relaciones que establecían con otros espacios exclusivamente domésticos.

En la historia reciente de nuestro país el apartado más significativo en cuanto a explotación agrícola fue la política de colonización interior durante el siglo XX. Podría afirmarse que tanto sus planteamientos como los resultados de su aplicación han sido el punto de partida para una reconsideración patrimonial de todo lo que implica la agricultura, tratándose además de un capítulo de transición entre el habitar rural asentado por la tradición y la realidad rural actual, más próxima en lo doméstico a la vida urbana.

Por este motivo, situándose en ese momento de cambio en el habitar y el trabajo agrícola, la comunicación se apoya en el estudio tanto de cortijos y viviendas rurales previas a la política de colonización, como de viviendas de pueblos nuevos de colonización. Los casos mostrados pertenecen a la provincia de Granada, siendo éste el marco de estudio de la autora de la comunicación dentro de la tesis doctoral que desarrolla.

EXPLOTACIÓN AGRÍCOLA Y VIVIENDA EN LA POLÍTICA DE COLONIZACIÓN INTERIOR EN ESPAÑA

Desarrollada entre 1939 y 1977, la política de colonización interior en España fue el resultado de una búsqueda de reactivación del medio rural, renovación de las técnicas agrarias y dignificación del habitar, heredera de un debate latente desde mediados del siglo XIX sobre las precarias condiciones de vida y la deficiente explotación en los campos españoles. Fue una labor dirigida por el Instituto Nacional de Colonización (INC, 1939) y más tarde por el Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA, 1971) hasta 1977, tomando el relevo a planes de colonización ya iniciados a principios del siglo XX.

Se trataba de llevar a cabo una colonización integral del territorio que culminaba en la cons-

trucción de pueblos de nueva planta, unos trescientos repartidos por las distintas cuencas hidrográficas españolas. Estos pueblos, como elemento más reconocible y acotado, se convirtieron en la imagen de la nueva política agraria a pesar de que el trasfondo y las repercusiones iban mucho más allá de las propuestas urbanas y arquitectónicas de los núcleos habitados. Se estructuró un sistema complejo de regeneración de terrenos potenciales que no estaban siendo suficientemente productivos, destacando la conversión de grandes áreas de secano en superficies parceladas de regadío aunque también hubo zonas donde se implantó o se reforzó el cultivo de secano. En cualquier caso, se trató de una ardua estrategia que pudo llevarse a cabo porque se apoyó en una nueva infraestructura hidráulica de varias escalas, desde los grandes embalses a las pequeñas acequias de riego.

En una primera fase, los agentes intervinientes eran los ingenieros de caminos, canales y puertos y los ingenieros agrónomos. Los primeros eran los encargados tanto de captar el agua en puntos geográficos donde construir embalses, como de conectar el territorio a través de nuevas vías de circulación. Los segundos eran los lectores de las capacidades de los territorios para generar espacios habitados y de producción. Estos ingenieros agrónomos fueron los encargados de localizar fincas con potencial y planificar esos segmentos de territorio atendiendo a la difusión del agua para riego, la parcelación agrícola y la implantación de los nuevos pueblos. A partir de este punto entraban en juego los arquitectos para proyectar los pueblos en los lugares y con el tamaño que señalaban los ingenieros agrónomos.

En ellos se propusieron nuevos modos de habitar vinculados a la vida agrícola en comunidades más o menos autónomas en las que sus habitantes, además de ser propietarios de una vivienda y una parcela que trabajar, compartían espacios y equipamientos que completaban y enriquecían sus relaciones. La intimi-



Fig. 2.- Arquitectura y rebaño de ovejas en el pueblo de Láchar (Granada). Fuente: Archivo de la fototeca del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Medio Ambiente (MAPAMA), Ref. 14570-c8-cd14.

dad familiar en cada casa, la vida pública en torno a la plaza, la iglesia y la escuela, y el trabajo en el campo convivían en un espacio proyectado desde una profunda reflexión sobre lo que significa habitar el medio rural. El resultado fue una arquitectura vinculada a un territorio productivo en transformación, un paisaje que aún hoy percibimos en torno a las principales cuencas hidrográficas españolas.

Colonizar se define como “fijar en un terreno la morada de sus cultivadores”. Ese último paso, la construcción de la arquitectura que se convertiría en el hogar de los nuevos colonos, era la condición indispensable para asegurar el triunfo de la reactivación agraria, convirtiéndose la casa en un instrumento más de la explotación rural.¹

Podría entenderse que esta afirmación hace referencia simplemente a que, al ser necesaria

la presencia del hombre para poder desarrollar todas las labores vinculadas a la explotación agrícola, era indispensable la construcción de la arquitectura doméstica donde estas personas habitarían. Siendo esto cierto, la realidad es que la casa rural tradicional iba más allá de las funciones estrictamente de habitar, y las labores agrícolas se extendían y penetraban en el interior de lo doméstico.

CONVIVENCIA DE USOS DOMÉSTICOS Y AGRÍCOLAS EN CORTIJOS Y PUEBLOS TRADICIONALES

El espacio doméstico y los espacios vinculados a la explotación agraria convivían con naturalidad en los cortijos y viviendas rurales tradicionales, llegando a situaciones donde era difícil distinguir dónde comenzaba y acababa la casa. Tener que atravesar una cuadra para

¹ FONSECA (1936, p. 13)



Fig. 5.- Casas previas a la colonización en el pueblo de Láchar (Granada) recogidas en el "Proyecto de colonización de la finca Láchar / Tomo II - Planos" firmado por el Ingeniero Agrónomo Francisco Beato Pérez, el Arquitecto José Tamés Alarcón y el Ingeniero de Montes Augusto González Regueral y Bailly (1943). Fuente: Archivo Central del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Medio Ambiente (MAPAMA) en San Fernando de Henares, Ref. 264410 > 592.

igualmente una separación de funciones pero se producen algunas situaciones singulares. Construido en 1852, el cortijo estuvo en funcionamiento hasta que en 1958 se redactó el proyecto para adaptarlo a un nuevo pueblo de colonización con 14 casas cuya estructura partiría de los muros principales del cortijo existente, que se mantuvieron. Tenía dos entradas a través de pasajes cubiertos en la fachada sur hacia un patio cada una, y otro acceso directo al aprisco en la esquina noroeste (construcción posterior, de 1926). En torno al patio menor se concentraban los espacios de usos no domésticos, destacando las cuadras y el aprisco en planta baja, y pajares y graneros en planta primera. El patio principal cuadrado estaba rodeado de un perímetro que constituye el núcleo doméstico (sombreado en rojo), albergando 25 dormitorios y 9 cocinas entre planta baja y planta primera.

Es en este patio donde se dan un par de situaciones peculiares. En primer lugar, para acceder a los dormitorios de la esquina noroeste, hay que atravesar una cuadra. En segundo lugar, para llegar a la cuadra en la esquina sureste, hay que atravesar un comedor. Resulta llamativo que en una estructura clara de dos patios, uno eminentemente doméstico y otro exclusivamente vinculado al trabajo agrícola y al autoabastecimiento, se produzcan estas dos excepciones. Es probable que fueran fruto de la casualidad o de una necesidad puntual y no algo premeditado, pero no deja de ser llamativo que se asumieran dentro de lo cotidiano.

Estas secuencias de usos aparentemente poco compatibles eran muy comunes no sólo en los cortijos, sino también en otras tipologías de casas pequeñas. En

la imagen (Fig. 5) se han seleccionado algunas transiciones encontradas en cortijos y casas previas a la colonización en el pueblo granadino de Láchar, también objeto de intervención del INC, que sirven para ilustrar estas situaciones. Para clarificar la lectura, se ha marcado en rojo fuerte la chimenea que presidía la cocina, en sombreado rojo los dormitorios, y en sombreado más claro el espacio cocina-corral.

En la primera casa se insinúa un pavimento duro, empedrado, que atraviesa tangencial la cocina directo hacia el corral, una especie de acceso "rodado" dentro de un lugar doméstico. En la tercera, de dimensiones increíblemente mínimas, el paso entre la cocina y el corral es directamente el dormitorio. En la cuarta, el dormitorio es independiente a la cocina, separados por el patio. En la quinta, uno de los dormitorios tiene acceso interior, desde la cocina y el otro exterior, desde el patio. En la séptima, al

entrar en la cocina se encuentran tres puertas, dos hacia dormitorios y una hacia la cochiguera de los cerdos, que da paso al patio. En la octava, llama la atención el dormitorio, en el corazón de la casa, iluminado únicamente por un ojo de buey que da a la cochiguera.

Común a todos ellos, destaca que el acceso se realizaba por la cocina. Esta situación se traduce en que personas, animales, aperos, grano, etc., todo entraba por una misma puerta y atravesaba ese espacio de cocina y comedor donde se desarrollaba gran parte de la vida familiar, construido en torno a una chimenea, el hogar.

JERARQUÍA E INDEPENDENCIA DE USOS EN LOS NUEVOS PUEBLOS DE COLONIZACIÓN

Estas situaciones de convivencias singulares se cuestionaron cuando llegó el momento de proyectar los nuevos pueblos de colonización. En realidad, las reflexiones sobre el habitar en el medio rural que se plantearon desde el INC continuaron un debate latente desde mediados del siglo XIX en España. Las lamentables condiciones de vida en el campo continuaban sin resolverse y la Ley de Colonización Interior de 1907 recogió por primera vez la intención de actuar a nivel estatal para frenar los desequilibrios territoriales.

En 1929 se publicó un informe desde el Ministerio de Economía bajo el título "Contribución al estudio de la casa rural" que marcó un punto de inflexión en el modo de afrontar la problemática de la vivienda rural. En dicho informe se planteó la necesidad de dejar de tratar el medio rural como un entorno totalmente ajeno a la ciudad, asumiendo que para modernizarse era necesario equiparar las condiciones de vida del campo a las de la ciudad, introduciendo servicios y programas propiamente urbanos.² En palabras de Manuel Calza-

da, «Modernizar suponía, pues, una homologación efectiva entre campesino y ciudadano».³

Es significativo que en el mismo año de publicación del informe citado se convocó el "Concurso de Vivienda Mínima" de preparación para el II CIAM en Frankfurt, ya que Europa se hallaba inmersa en la urgente reconstrucción tras la Primera Guerra Mundial. Este contexto de ensayo sobre la vivienda mínima en las ciudades propició en gran medida la posibilidad de transferir prácticas desde lo urbano hacia lo rural.

Estas transferencias comenzaron a materializarse en experiencias que influyeron de forma evidente en la estrategia de intervención del INC, de las cuales cabe destacar tres. Por un lado, el Seminario de Urbanología de la ETSAM.⁴ Por otro lado, el "Concurso de Anteproyectos para la construcción de poblados en las zonas regables del Guadalquivir y Guadalmellato" (Ley OPER, 1933),⁵ y por último el "Concurso de proyectos de viviendas rurales" (INV, 1940).⁶

Todas estas prácticas sirvieron de ensayo de nuevas opciones, cuestionando los modos de habitar en los pueblos y cortijos tradicionales, aprendiendo de ellos e introduciendo modificaciones que mejoraran las condiciones, presentando la alternativa rural como una opción deseable, equiparable en comodidad a la vida en las ciudades y combinada con los valores de vivir en el campo.

La propuesta más significativa está relacionada precisamente con la separación y clarificación de espacios según su uso y con la entrada a la vivienda. Esto se traduce en una separación física entre vivienda y dependencias agrícolas a través de un patio. Esta separación no se trata de ninguna invención revolucionaria ya que, como ya hemos comentado, en los grandes cortijos a menudo era así: se

³ CALZADA (2005, p. 58)

⁴ CALZADA (2005, p. 56)

⁵ MONCLÚS y OYÓN (1983, p. 78)

⁶ RABASCO (2009, p. 24)

² MONCLÚS y OYÓN (1983, p. 77)



Fig. 6.- Vivienda para colono tipo B en Láchar (Granada) perteneciente al "Proyecto de colonización de la finca Láchar / Tomo II - Planos" firmado por el Ingeniero Agrónomo Francisco Beato Pérez, el Arquitecto José Tamés Alarcón y el Ingeniero de Montes Augusto González Regueral y Bailly (1943). Fuente: Archivo Central del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Medio Ambiente (MAPAMA) en San Fernando de Henares, Ref. 264410 > 592.

construían en torno a un gran patio que organizaba la vida y el trabajo, los ciclos de cada jornada. Sin embargo, sí que se introdujo una innovación con respecto al acceso.

En los cortijos, aunque la estructura de usos fuese clara y diferenciada, la entrada se producía a través de un único portón a través del cual se accedía al patio que organizaba los flujos.

En las casas de los nuevos pueblos, además de consolidarse la separación física entre vivienda y dependencias agrícolas a través del patio, quedando atrás esas articulaciones singulares de usos dudosamente compatibles, se introdujo un pequeño matiz: dos entradas independientes para vivienda y dependencias agrícolas. Esta sutil pero significativa aportación se estandarizó a partir del pueblo Torre

de la Reina (Sevilla, 1951). En este proyecto de José Tamés se estableció una clara autonomía entre la vivienda y los espacios agrícolas dando lugar a una nueva tipología, una casa con dos puertas con el patio como lugar de encuentro de los dos núcleos funcionales.⁷ Por su parte, al convertirse la vivienda en una pieza independiente, fue posible la aplicación más o menos directa de modelos de vivienda mínima urbana, atendiendo a la propuesta del informe de 1929.

Uno de los primeros pueblos realizados dentro del INC fue precisamente el pueblo de Láchar del que hemos rescatado algunas casas previas a la colonización en el apartado anterior. El pueblo granadino de Láchar ya existía, y en 1943 fue el arquitecto José Tamés (Jefe del Servicio de Arquitectura del INC durante todo el tiempo que estuvo constituido) quien desarrolló el proyecto de ampliación del mismo con nuevas casas para colonos, además de la intervención en muchas de las casas y cortijos previos. En la imagen (Fig. 6) se recoge una de las tres nuevas tipologías construidas, donde ya ensayó la casa de dos puertas que se convertiría en prototipo a partir de Torre de la Reina siete años después. Por un lado, se accede al cuerpo de vivienda (sombreado en rojo) que se relaciona con el patio a través de un porche trasero. Por otro, desde la fachada opuesta se accede directamente al patio, y desde él a la cuadra, cochiguera, granero y pajar.

Retomando el ejemplo de las catorce casas del nuevo pueblo de colonización de Cañatalba Alta levantadas entre los muros del cortijo de 1852, la intervención consistió en eliminar las construcciones de dirección norte-sur, quedando las crujías paralelas longitudinales este-oeste. Entre esos muros pesados de sesenta y cinco centímetros se habitarían ahora las catorce nuevas viviendas (Fig. 7), ampliándose hacia el norte para albergar las dependencias agrícolas y un cobertizo, separados del cuerpo

⁷ CALZADA (2005, p. 62-64)

principal de la casa a través de un patio. Se configuró una estructura muy clara en la que sólo llaman la atención las tres viviendas del extremo noroeste, invertidas con respecto al resto porque los muros más sólidos que delimitaban el aprisco estaban desplazados con respecto al resto de la construcción.

Las nuevas viviendas de 1958 introdujeron una organización más racional de usos, aunque sin una separación absoluta entre vivienda y dependencias agrícolas. En el cuerpo de vivienda convivían en planta baja la cocina-comedor y un dormitorio con un granero y una cuadra. En planta primera, el vestíbulo de la escalera daba acceso a dos dormitorios, otro granero y un pajar.

Estos usos resultan compatibles al tratarse de una casa con dos puertas, esa tipología normalizada a partir de Torre de la Reina. La fachada principal, de dos plantas, da acceso a los usos domésticos en planta baja, a la escalera que sube a planta primera y al patio central. La fachada opuesta, de una única planta, plantea un acceso a través de un portón al cobertizo, cochiguera, cabreriza, gallinero y al mismo patio central.

Pronto, tanto las viviendas como las dependencias agrícolas se quedaron pequeñas y en 1966 se redactó el proyecto definitivo de obras para "Capilla, escuela, vivienda de maestra, ampliación de dependencias, instalación de cuartos de aseos en viviendas existentes y urbanización", completando así el pueblo con equipamientos y dándole su configuración definitiva. La ampliación de dependencias agrícolas se tradujo en dos nuevas hileras paralelas a las dos anteriores con siete módulos al norte y siete al sur de las viviendas, compuesto cada uno de un patio-corrал y granero en planta baja, y pajar y gallinero elevados. Al liberarse el primer módulo de algunos usos agrícolas, la separación de programas se evidenció, reservándose el cuerpo con patio de 1958 para uso doméstico y las nuevas dependencias agrícolas de 1966 al otro lado de la calle.

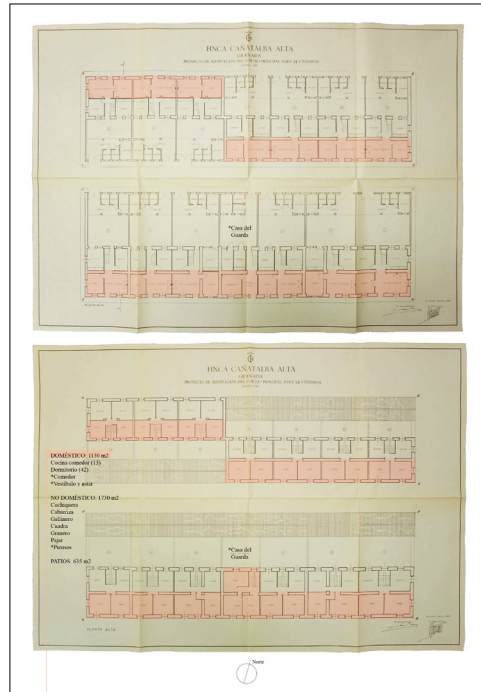


Fig. 7.- Proyecto de 14 viviendas de colonos en Cañatalba Alta (Granada) perteneciente al "Proyecto de adaptación para 14 viviendas del cortijo principal de la finca Cañatalba Alta" firmado por el Ingeniero Agrónomo Enrique Sánchez Sáenz y el Arquitecto José García-Nieto Gascón (1958). Fuente: Archivo Central del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Medio Ambiente (MAPAMA) en San Fernando de Henares, Ref. 2646/17 > 8522.

CONCLUSIONES

En las viviendas rurales tradicionales y especialmente en los grandes cortijos, la superficie construida ocupada por espacios de servicio no domésticos solía ser muy superior al espacio ocupado por la casa. Casi pueden entenderse como grandes infraestructuras o construcciones vinculadas a la explotación agraria en las que además se vivía.

Los pueblos de colonización construidos dentro del marco de la política de colonización interior desarrollada por el INC aportaron claridad en los usos y dignificaron el habitar en el medio rural. Realmente no supusieron un cambio radi-

cal, sino más bien dinamitaron los cortijos, espaciándolos, creando aire entre las distintas funciones y dando más privacidad a las personas que allí vivían y trabajaban, pasando de compartir espacios y tener intimidad sólo en el dormitorio, a disponer de una casa donde desarrollar la autonomía como familia. Un ejemplo claro de ello es el cortijo de Cañatalba Alta que luego fue convertido en 14 viviendas para colonos. Las superficies totales construidas de las nuevas dependencias agrícolas, casas y patios equivalen a las superficies de espacios de servicio, espacios domésticos y patios del cortijo anterior.

Transcurridos unos sesenta años desde la construcción de la mayoría de los pueblos de colonización, los cambios en los modos de vida y los procesos agrícolas han puesto en crisis sus propuestas tipológicas. En primer lugar, el desarrollo de la mecanización y tecnificación del trabajo en el campo y la gestión a través de las cooperativas, liberó a las casas de la necesidad de un gran espacio para almacén de aperos, animales de trabajo, grano, paja, etc. En segundo lugar, el desarrollo de la industria agroalimentaria actual sustituyó la necesidad de disponer en las casas de animales para consumo, grandes despensas y almacenes de alimentos, etc.

Ante esta situación, los pueblos de colonización que reformularon los modos de habitar en el medio rural se quedaron demasiado pronto obsoletos. Los patios y dependencias agrícolas ya no cumplen una función y en muchos casos la respuesta por parte de los habitantes ha sido ir ocupando esos espacios sin uso, ampliando con nuevas estancias la vivienda original o incluso construyendo varias viviendas en una misma parcela.

Las arquitecturas de vida rural tradicionales constituyen pues un patrimonio en extinción, si no extinguido. Todo lo que un día fueron cuerdas, gallineros, cochiqueras, cabrerizas, apriscos, graneros, pajares, etc. han desaparecido, absorbidos por nuevas estancias domésticas. Recuperar el pasado de aquellas arquitecturas

tiene el valor de recordar el importante papel que tuvieron como industrias domésticas en relación a la explotación agrícola.

BIBLIOGRAFÍA

- CALZADA, Manuel (2005): "La vivienda rural en los pueblos de colonización", PH Boletín del IAPH, no 52, pp. 55-65.
- CENTELLAS, Miguel (2010): "Los pueblos de colonización de la administración franquista en la España rural", P+C: Proyecto y Ciudad, no 1, pp. 109-126.
- DELGADO, Eduardo (2002): "La experiencia del INC. Una colonización de la modernidad (1939-1973)", Congreso Internacional: Arquitectura ciudad e ideología antiurbana, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra.
- FONSECA, José (1936): "La vivienda rural en España: estudio técnico y jurídico para una actuación del Estado en la materia", Arquitectura, v. XVIII, no 1, pp. 12-24.
- LICERAS, Ángel (1988): *Una transformación agraria. La actuación del INC en la zona de nuevos regadíos de Motril y Salobreña (Granada)*. Grupo Autores Unidos, Granada.
- MONCLÚS, Francisco Javier y OYÓN, José Luis (1983): "Colonización agraria y urbanismo rural en el siglo XX. La experiencia del Instituto Nacional de Colonización", Ciudad y Territorio, no 57-58, pp. 67-84.
- PALENZUELA, Pablo (2005): "El patrimonio inmaterial de los poblados de colonización: memoria colectiva y culturas del trabajo", PH Boletín del IAPH, no 52, pp. 94-101.
- RABASCO, Pablo (2009): "La planificación en la construcción de los poblados del Instituto Nacional de Colonización", Informes de la Construcción, no 515, Vol. 61, pp. 23-34.
- TAMÉS, José (1943): "Ordenación del pueblo de Láchar, Granada, por el Instituto Nacional de Colonización", Revista Nacional de Arquitectura, no 21.